

Gestión de la evaluación formativa en los docentes de educación superior

Managing Formative Assessment in Higher Education Teachers

Nancy Ricardo Domínguez^{1*} <http://orcid.org/0000-0002-0251-1862>

María de los Ángeles Guamán Coronel² <http://orcid.org/0000-0003-1778-8044>

Nicolas Elías Villavicencio Bermúdez¹ <http://orcid.org/0000-0002-8980-742X>

Paola Toscani Sequeira¹ <https://orcid.org/0000-0002-4022-4055>

¹ Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

² Universidad Técnica Particular de Loja

Autor para la correspondencia. nancy.ricardo@cu.ucsg.edu.ec

RESUMEN

La evaluación formativa refiere al rango de actividades formales e informales de evaluación que conducen los docentes durante el proceso de enseñanza-aprendizaje para modificar las estrategias pedagógicas en aras de mejorar el logro de los estudiantes. El rol del docente es fundamental para un buen resultado de la evaluación formativa, se realizó una revisión sistemática de la bibliografía para desarrollar un análisis crítico-reflexivo del contenido de documentos, se tomaron en cuenta tesis de doctorado y artículos originales. Como conclusión, se determinó que, aunque el éxito de la evaluación formativa depende de los componentes personales del proceso docente educativo, sí corresponde al docente cumplir determinados roles para asegurar su eficacia.

Palabras clave: evaluación formativa; práctica pedagógica; Estructura del proceso; Modelo de gestión.

ABSTRACT

Formative assessment refers to the range of formal and informal assessment activities that teachers conduct during the teaching-learning process to modify pedagogical strategies in order to improve student achievement. The role of the teacher is fundamental for a

good result of the formative evaluation, a systematic review of the bibliography was carried out to develop a critical-reflexive analysis of the content of documents, doctoral theses and original articles were taken into account. In conclusion, it was determined that, although the success of formative assessment depends on the personal components of the educational teaching process, it is up to the teacher to fulfill certain roles to ensure its effectiveness.

Keywords: formative assessment; pedagogical practice; Structure of the process; Management model.

Recibido: 5/2/2023

Aceptado: 5/5/2023

INTRODUCCIÓN

La excelencia en la educación superior es una exigencia que ha perdurado a través del tiempo y que involucra a todos aquellos implicados en las tareas educativas y a todos los componentes del proceso de formación.

En el campo de la evaluación educativa, la evaluación es un proceso integral y sistemático a través del cual se recopila información de manera metódica y rigurosa, para conocer, analizar y juzgar el valor de un objeto educativo determinado: los aprendizajes de los alumnos, el desempeño de los docentes, el grado de dominio del currículo y sus características; los programas educativos del orden estatal y federal, y la gestión de las instituciones, con base en lineamientos definidos que fundamentan la toma de decisiones orientadas a ayudar, mejorar y ajustar la acción educativa (Ruiz, 2000; Hopkins, 1998; JCSEE, 2003).

La gestión, para Botero Chica (2015), lleva intrínsecamente administrar y en consecuencia es gobernar, dirigir, ordenar y organizar. Se concibe como el conjunto de servicios que prestan las personas dentro de las organizaciones, lo que hace que el gestor adquiera un gran protagonismo en torno al desarrollo de la gestión.

La gestión del proceso de evaluación en la educación superior debe considerar la manera en que los estudiantes se apropian del contenido, es decir, la forma en que el educando hace suyo los conocimientos, habilidades, valores y actitudes propios de su futura

profesión, que le permitirán autotransformarse y transformar el entorno socio-laboral y social de forma innovadora y creativa.

La gestión del proceso de evaluación formativa implica que todos los actores que la gestionen tengan un dominio amplio de los métodos y los procedimientos evaluativos, que debe estar sustentado en la didáctica desarrolladora de la educación superior de Díaz Domínguez (2016) como proceso de enseñanza-aprendizaje contextualizado en la formación de profesionales competentes que resalten la autogestión del aprendizaje por parte de los estudiantes.

La gestión de la evaluación formativa constituye uno de los problemas que incide notablemente en la calidad de la formación de esos profesionales. Tanto directivos como docentes manifiestan desconocimiento de la didáctica para dirigir científicamente el proceso de evaluación en todos los escenarios formativos en las actuales condiciones sociohistóricas. La evaluación del aprendizaje resulta trascendental en la gestión del proceso formativo.

DESARROLLO

Evaluar consiste, en principio, en emitir juicios de valor acerca de algo, objetos, conductas, planes. Estos juicios tienen una finalidad. La evaluación no tiene un fin en sí misma. No se evalúa por evaluar. Se evalúa para tomar decisiones con respecto a la marcha de un proceso. Stufflebeam (1971), define a la evaluación como el acto de “recoger información útil para la toma de decisiones”.

La evaluación es parte integrante del proceso de interacción que se desarrolla entre profesor y alumno. No es una función didáctica más, yuxtapuesta a las funciones correlativas de enseñanza y aprendizaje, sino que, por el contrario, se estructura con ellas a la manera de un mecanismo interno de control. Desde el punto de vista del alumno, la evaluación se fusiona con el aprendizaje, al tiempo que lo convalida o lo reorienta. Desde el punto de vista del profesor, la evaluación actúa como reguladora del proceso de enseñanza.

La evaluación formativa, que a menudo se denomina también “evaluación para el aprendizaje”, para el aula o evaluación continua, comprende “todas aquellas actividades que lleva a cabo el profesorado y/o el alumnado, que proporcionan una información que

puede aportar una devolución para modificar las actividades docentes o de aprendizaje que se están realizando” (Black y William, 1998: 7).

La evaluación es consustancial al trabajo docente, gracias a ella, el profesor dispone de información acerca de lo que sabe realmente el alumno y puede organizar de manera acorde el trabajo para facilitar y después documentar o dar fe de su aprendizaje, informando a estudiantes, y a las instancias que corresponda

La evaluación formativa hace referencia a todos los métodos con los que cuentan los docentes durante todo el proceso educativo, que los alumnos están asimilando los conceptos que les están siendo enseñados.

Desde este enfoque, al desarrollo del aprendizaje de los alumnos como resultado de la experiencia, la evaluación favorece el seguimiento enseñanza o la observación. Por tanto, la evaluación formativa constituye un proceso en continuo cambio, producto de las acciones de los alumnos y de las propuestas pedagógicas que promueva el docente (Díaz Barriga y Hernández, 2002).

De acuerdo con estas consideraciones, la evaluación para la mejora de la calidad educativa es fundamental por dos razones:

a) proporciona información que no se había previsto para ayudar a mejorar, y b) provee información para ser comunicada a las diversas partes o audiencias interesadas (alumnos, madres y padres de familia, tutores y autoridades escolares). En consecuencia, la evaluación desde el enfoque formativo responde a dos funciones; la primera es de carácter pedagógico –no acreditativo–, y la segunda, social –acreditativo– (Vizcarro, 1998; Coll y Onrubia, 1999; Díaz Barriga y Hernández, 2002).

La evaluación formativa es un proceso de acompañamiento que conduce al desarrollo de las competencias del estudiante, el propósito es obtener información sobre su progreso de tal manera que se puedan identificar las necesidades de aprendizaje o limitaciones que presenta en el desarrollo de sus capacidades para implementar oportunamente una retroalimentación valiosa (UNESCO, 2021).

Esta idea de evaluación formativa es considerada por Scriven (1967), el cual expresa que podría desarrollar mejor el currículo educativo, considerando como precepto, los ajustes pertinentes para su contextualización. Podemos afirmar entonces que la evaluación formativa nos ayuda a potenciar la calidad educativa ya que permite identificar dificultades, para atenderlas oportunamente a través de la retroalimentación, siendo también de gran beneficio para la docente pues le permite mejorar sus estrategias de

enseñanza en función a las necesidades de sus alumnos, optimizando los aprendizajes y la enseñanza, entonces en la medida que la docente identifique las dificultades puede retroalimentar a sus estudiantes para mejorar la enseñanza, los aprendizajes y la práctica evaluativa.

Al respecto Pérez et al., (2017), en un artículo indica que los estudiantes deben actuar en torno a situaciones de reto, haciendo referencia a la evaluación formativa, la cual debe ser guiada por el docente. Esta idea es afirmada puesto que el resultado de nuestra investigación se focalizo en el nivel de gestión de la evaluación por parte de los docentes, constatando su presencia e importancia en el proceso formativo.

Según Castejón et al. (2011), la evaluación formativa se centra en mejorar los procesos de enseñanza aprendizaje. En este sentido, López-Pastor et al. (2020) afirman que la evaluación formativa busca generar procesos de mejora y aprendizaje en tres sentidos: (a) mejorar los procesos de aprendizaje del alumnado y la calidad de sus producciones; (b) ir mejorando poco a poco la práctica docente; y, (c) reconducir los procesos de enseñanza-aprendizaje que se llevan a cabo en el aula, a lo largo de la asignatura y curso a curso.

La evaluación formativa pone el foco en la mejora continua de los aprendizajes de nuestros estudiantes. A diferencia de la evaluación tradicional, no solo se concentra en la calificación final. En ese sentido, pone el énfasis en la generación de información que permita conocer que han logrado y qué dificultades tienen los estudiantes para seguir desarrollando las competencias. Por este motivo, cuando un docente se propone trabajar bajo un enfoque de evaluación formativa usa los resultados de las evaluaciones, para plantear mejoras, en sus propias estrategias de enseñanza. También, los usa para orientar mejor el proceso que sigue el estudiante, retroalimentándolo de manera descriptiva para aprovechar sus logros, superar dificultades y tener una relación positiva con su propio aprendizaje. A través de la evaluación formativa el docente puede determinar cuán cerca o lejos de estos niveles esperados se encuentran sus estudiantes.

Funciones de la evaluación

La práctica evaluativa del docente debe ser analizada en un proceso reflexivo para que el docente llegue a elaborar compromisos que le ayuden a mejorar la práctica y motive la profesionalización docente, implantando un lenguaje común entre docentes y padres de

familia impulsando la reflexión entre las docentes logrando apropiarse de las funciones que les corresponde teniendo como propósito los aprendizajes de los estudiantes.

La función pedagógica de la evaluación permite identificar las necesidades del grupo de alumnos con que trabaje cada docente, mediante la reflexión y mejora de la enseñanza y del aprendizaje. También es útil para orientar el desempeño docente y seleccionar el tipo de actividades de aprendizaje que respondan a las necesidades de los alumnos. Sin esta función pedagógica no se podrían realizar los ajustes necesarios para el logro de los aprendizajes esperados, ni saber si se han logrado los aprendizajes de un campo formativo o de una asignatura, a lo largo del ciclo escolar o al final del nivel educativo.

La evaluación formativa tiene una función social que está relacionada con la creación de oportunidades para seguir aprendiendo y la comunicación de los resultados al final de un periodo de corte, también implica analizar los resultados obtenidos para hacer ajustes en la práctica del siguiente periodo. Esto es, las evidencias obtenidas del seguimiento al progreso del aprendizaje de los alumnos, así como los juicios que se emitan de éste, serán insumos para la toma de decisiones respecto al mejoramiento de los aprendizajes de los alumnos.

Desde este enfoque, una calificación y una descripción sin propuesta de mejora son insuficientes e inapropiadas para mejorar el proceso de enseñanza y de aprendizaje (SEP, 2011).

Rol de los docentes en la evaluación formativa

Durante los procesos de enseñanza y de aprendizaje, el docente es el responsable de crear experiencias interpersonales que permitan a los alumnos convertirse en aprendices exitosos, pensadores críticos y participantes activos de su propio aprendizaje. Son los actores fundamentales que deben considerarse para que los mecanismos de evaluación formativa sean efectivos. En su práctica cotidiana, los profesores deben actuar y tomar decisiones pedagógicas que les permitan alcanzar los objetivos de aprendizaje establecidos.

En el caso de la evaluación formativa, esto implica decidir si usarla o no, en qué momentos y de qué maneras, atendiendo a las tensiones generadas por las características culturales e institucionales propias de sus puestos de trabajo y sistemas educativos. Algunos ejemplos de estas tensiones pueden ser diversos estilos pedagógicos con colegas, expectativas de estudiantes y familias, requerimientos administrativos respecto a las

calificaciones, limitaciones económicas y temporales, y las propias creencias y conocimientos que guían su ejercicio (Martínez Rizo 2013).

En este sentido, se espera que el docente: a) sea un mediador entre el conocimiento y el aprendizaje de sus alumnos, b) sea un profesional reflexivo que de manera crítica examine su práctica, tome decisiones y solucione problemas pertinentes al contexto de su clase; c) analice críticamente sus propias ideas; d) promueva aprendizajes significativos; e) preste ayuda pedagógica ajustada a las necesidades y competencias del alumnado, y f) establezca como meta educativa la autonomía y la autodirección de sus alumnos (Díaz Barriga y Hernández, 2002).

Para Serrano (2002), el docente cumple los siguientes roles en la evaluación formativa: a) define, identifica y sistematiza competencias e indicadores de evaluación, instrumentos, criterios, tiempos, fases, valoraciones y calificaciones. b) Determina métodos y estrategias para que los estudiantes participen activamente en el desarrollo de los procesos de los aprendizajes, así como revisen de manera personal sus trabajos y mejoren partiendo de los errores que cometen planteando acciones y soluciones ante las dificultades y saber reflexionar sobre sus errores y aciertos. A partir de esto explica Anijovich y Gonzáles (2011), que se tiene en cuenta que la evaluación no debe ser privativo del docente sino los roles deben ser compartidos. c) Promueve y valora el trabajo de equipos en el proceso de la evaluación desarrollando el auto, co y heteroevaluación.

La evaluación de los aprendizajes desde el enfoque formativo permite realizar un trabajo dinámico, en el que se incorpora la toma de decisiones con base en el juicio experto del docente y el conocimiento por el contacto diario con los alumnos, así como las evidencias recolectadas.

El rol del docente en la evaluación formativa incluye planificar, recopilar evidencia, proporcionar retroalimentación, ajustar la enseñanza según las necesidades de los estudiantes y comunicar los resultados de manera efectiva.

CONCLUSIONES

La evaluación formativa es una forma de evaluar que se centra en el proceso de aprendizaje de los alumnos, no solo en el resultado final. Tiene como objetivo orientar y apoyar a los alumnos, mediante una retroalimentación constante, para que puedan mejorar

sus competencias y modificar su enfoque si es necesario. El docente actúa como un guía que anticipa, diagnostica, acompaña y retroalimenta el aprendizaje de los alumnos, y también el suyo propio. La evaluación formativa es un ciclo que se repite con interacciones pedagógicas entre el docente y los estudiantes, y entre los mismos estudiantes, para recolectar evidencia y tomar decisiones o acciones para la mejora. Los docentes gestionan la evaluación formativa a través de la recopilación de evidencia, el seguimiento del progreso del estudiante y la retroalimentación constante para apoyar el aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anijovich, R., & González, C. (2011). *Evaluar para aprender: conceptos e instrumentos*. Aique Educación, Argentina.
- Black, P.; Wiliam, D. (1998) *Assessment and classroom learning* *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice* 5 (1): 7–74.
- Botero Chica, C. A. (2015): «Cinco tendencias de la gestión educativa», (2015): «Cinco tendencias de la gestión educativa», <http://revistas.elpoli.edu.co/index.php/pol/article/view/71/57> [2019-01-10].
- Cabezas, C. (2010). *Guía Metodológica para la Elaboración de Modelos de Gestión del Patrimonio Cultural Inmueble*. Ministerio del Interior. Carrión, L., Zula, J., & Castillo, L. (2016). Análisis del modelo de gestión en pequeñas y medianas empresas y su aplicación en la industria del catering en Ecuador. *Revista Ciencia Administrativa*, 1, 83-102.
- Castejón Oliva, F.J., López-Pastor, V.M., Julián Clemente, J.A., & Zaragoza Casterad, J. 2011. Evaluación formativa y rendimiento académico en la formación inicial del profesorado de Educación Física. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 11(42), 328-346. <http://bit.ly/2WoLw1C>
- Coll, C., & Onrubia, J. (. (1999). *Observació i anàlisi de les pràctiques en educació escolar*. Barcelona: UOC.
- Díaz Barriga, F. y G. Hernández (2002), *Estrategias para la comprensión y producción de textos*, 2ª. ed., México, McGraw-Hill.
- Hopkins, K. D. (1998). *Educational and psychological measurement and evaluation*.

Boston: Allyn and Bacon.

- Joint Committee on Standards for Educational Evaluation. (2003). Arlen Gullickson (Chair), The Student Evaluation Standards. Thousand Oaks, CA: Corwin Press, ETS Educational Policy Leadership Institute
- López-Pastor, V.M.; Molina, M., Pascual, C., Manrique, J.C. 2020. La importancia de utilizar la Evaluación Formativa y Compartida en la formación inicial del profesorado de Educación Física: los Proyectos de Aprendizaje Tutorado como ejemplo de buena práctica. *Retos, Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 37, 680-687. [http:// bit.ly/2wlylUi](http://bit.ly/2wlylUi)
- Martínez Rizo, Felipe (2013): Dificultades para implementar la evaluación formativa. Revisión de literatura. En: *Perfiles Educativos XXXV* (139), pág. 128-150. Disponible en línea en <https://www.redalyc.org/pdf/132/13225611007.pdf>
- Pérez Pino, M., Enrique Clavero, J. O., Carbó Ayala, J. E. y González Falcón, M. (2017). La evaluación formativa en el proceso enseñanza aprendizaje. *Edumecentro* 9(3),263-283. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-28742017000300017&lng=es&tlng=e
- Ruiz, M. (2000). *Sistema de planeación para instituciones educativas*. México: Trillas.
- Scriven, M. (1967). The Methodology of Evaluation. En *Perspectives of Curriculum Evaluation*. Rand Mc Nally.. <http://www.sev.gob.mx/upece/wpcontent/uploads/2018/09/1.3-Michel-Scriven-Evaluaci%C3%B3nformativa.pdf>
- SEP (2011), *Plan de estudios 2011. Educación Básica*, México.
- Serrano, S. (2002). La evaluación del aprendizaje: dimensiones y prácticas innovadoras. *Educere*, 6(19) 247-257.
- Stufflebeam D. (1971). *Educational Evaluation Decision making* .P.D.K. National Study, Committee on evaluation, F. E. Peacock Publishers, Illinois.
- UNESCO (2021). Evaluación formativa: Una oportunidad para transformar la educación en tiempos de pandemia. Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE).
- Vizcarro, C. (1998). La evaluación como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje: la evaluación tradicional y sus alternativas, en Vizcarro, C. y León, J. A. (Eds), *Nuevas tecnologías para el aprendizaje*. Ediciones Pirámide, Madrid, 129-160.

Declaración de conflicto de interés

Los autores declaran que no existe conflicto de interés

Contribución de los autores

Los autores participaron en igual medida en la elaboración y gestión del artículo.